



REVISTA TIPO-AUTOGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
dirigida por

D. CARLOS LUIS DE CUENCA

con la colaboracion de los más distinguidos escritores.

Á LOS PADRES DE FAMILIA.

La simpatía y el interés que siempre ha inspirado la infancia, esa risueña primavera de nuestra vida, hoy mas que nunca deben estar ante nuestros ojos, porque hoy mas que nunca necesitamos fijar nuestra mirada en el porvenir.

El porvenir, ese ideal de todas las épocas que por la ley providencial recibe la herencia del pasado y enriquecida la ofrece en los umbrales de un nuevo ideal, el porvenir detrás de un periodo crítico de transición, es la solución anhelada de los áridos problemas que hoy nos afligen, la síntesis que la filosofía adivina en lejano horizonte para cerrar las heridas que los principios antitéticos que hoy luchan dejan en el alma de la humanidad.

De poco nos servirá nuestro penoso trabajo, estéril será nuestra angustiada faena sino preparamos debidamente los elementos que han de realizar nuestro anhelo, sino cuidamos con asiduo esmero las flores que brotan hoy como alegres profecías de ulteriores frutos.

Esas flores que hoy entreabren su corola, son los niños, la generación que llega, la sociedad nueva, que con sus creencias, su

ilustración y su trabajo, ha de realizar nuestras esperanzas. Sus almas, exentas aun de la servidumbre de las pasiones, nos presentan la purísima blancura de la inocencia, y sobre ella puede dejar escritos la sociedad que muere aquellos principios que han de brillar mañana. ¿Cómo dudar de esta verdad? ¿Cómo no comprender que en la primera edad deben encaminarse los pasos del hombre por la divina senda del progreso? La educación desarrolla y dirige los gérmenes del bien y amengua y domina las tendencias al mal, enseña al hombre á cultivar la semilla de sus dichas futuras y huir del camino donde se encontraría las mas amargas desgracias, la educación es la medicina del espíritu, que sin ella moriría en el letargo de la ignorancia ó en la fiebre de la locura.

La fé, la ciencia, la virtud y el trabajo, preparan sus huestes y llaman á vuestros hijos; la civilización, que como el sol cada día tiene su aurora, brilla hoy en su horizonte, y con semblante risueño y los brazos abiertos os dice las palabras del Divino Maestro: ¡Dejad á los niños que vengan á mí!

Pobres obreros de la civilización, pero llenos de fé y lealtad y animados por el trabajo, hoy dedicamos á la infancia nuestro noble esfuerzo, que no por humilde ha de ser despreciado, ni por modesto ha de juzgarse inútil.

El interés que nos inspira, la afición que la profesamos y la esperanza que en ella concebimos, nos llevaron á su estudio detenido, á su observación constante y nos hicieron conocer su carácter, examinar sus inclinaciones, adivinar sus instintos, en medio de sus alegrías, sus juegos y travesuras.

Por eso al consagrar nuestra publicación á los niños hemos dado á nuestros trabajos una índole especial que una en lazo invisible para ellos el recreo y la instrucción. Proporcionarles un simple pasatiempo, una mera diversión, sería aumentar su afición decidida á las distracciones en mengua de su estudio, y ofrecerles sencillamente lecciones de instrucción, sería aumentar el tedio que les produce la aridez de todo lo que es únicamente didáctico.

Nosotros creemos, y á ello tienden todos nuestros propósitos, que el estudio y la enseñanza no se oponen en manera alguna al pueril entretenimiento ni son refractarias á sus sencillas alegrías cuando se encaminan al espíritu del niño por ese sendero que llega siempre hasta su alma, el de la amenidad.

Creemos que debe empezar por los caminos más fáciles y agradables, á fin de favorecer la espontaneidad en sus facultades por la naturalidad de su desarrollo progresivo y condensando de una manera más práctica nuestra idea, podremos decir que deseamos que el niño aprenda sin apercibirse apenas de que se le enseña, mientras el formal deseo de saber no reine en su inteligencia, y que los principios y las verdades más importantes, los conocimientos más esenciales llegaran á fijarse en su alma, si la forma en que se le presentan es acertada.

¡Qué bien recuerda el niño, qué bien comprende y refiere á su vez la conseja sencilla que le narraron unos labios que besaron los suyos, y cuán pronto se borra de su memoria la repetida plática del severo maestro! ¡Cuántas veces despues de leer unas páginas con la mayor calma queda el niño sin poder dar explicación ni idea siquiera de su contenido!

Cuando la forma no es adecuada á sus facultades, cuando no es simpática á sus aficiones, se limita para él la lectura á pronunciar con los labios los signos que ven sus ojos, y las palabras no son mas que suma de letras, y las ideas y los pensamientos colección de palabras.

Aficionarle á la lectura con la lectura misma, recreando su espíritu; perfeccionarle en ella al ir venciendo las dificultades que prudentemente le presentemos, y hasta en los detalles de esa lectura despertando su afición al manuscrito, reconciliándole con él, toda vez que el niño no puede menos de ver con tedio y antipatía la nueva dificultad de caracteres desconocidos con la aridez y seriedad de asunto mas opuesto á sus infantiles inclinaciones; haciendo todo esto nos proponemos dar comienzo á nuestra publicación, para la cual no hemos dejado estudio ni desoido consejo, y para la cual no hemos de omitir trabajo ni sacrificio. No es nuestro ánimo cantar nuestras alabanzas, porque siempre nos pareció contraproducente el propio elogio, y gustamos mas de hechos que de palabras, por lo cual desde luego terminamos estas líneas que á los padres dedicamos, ofreciéndoles nuestro proyecto, ya en realización, y esperándolo todo de la acogida favorable que han de dispensar á LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA, que sin idea de mezquino lucro y con el propósito mas leal llega á la república literaria, para emprender desde hoy su marcha incesante hácia su ideal con su constante lema de educación y recreo.

LA REDACCION.

BASES DE LA PUBLICACION.

La Ilustracion de la Infancia se publicará los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes, en ocho páginas á dos columnas, en igual papel y tamaño que este prospecto, con su cubierta de color. La parte tipográfica será clara y esmerada, y la letra de los autógrafos variada y gradual, colocando éstos y aquellos indistintamente en el texto. La parte ilustrada la compondrán preciosos grabados representando costumbres, juegos, trajes y escenas de los niños, episodios nacionales, mapas, retratos, vistas, edificios, plantas, animales, etc., etc.

Precio de la suscripción: 2 rs. al mes en toda España.

No se admiten suscripciones por ménos de tres meses.

Los números de cada semestre formarán un elegante tomo de 200 páginas, con su índice y correspondiente cubierta, la que regalaremos al efecto á nuestros suscritores.

Dirección y oficinas: Silva, 12, bajo, donde se dirigirá toda la correspondencia al administrador de LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA, D. JOSÉ VALARI.
Editor, Nicolás González.



LA DESGRACIA.

Con un vestido de terciopelo azul adornado con pieles blancas y un precioso sombrero azul también, con plumas rizadas de color de ceniza, venía Margarita del Retiro con su mamá, y todos la miraban al pasar, por dos razones: la primera, por que iba la criatura tan guapa y tan elegante que daba gusto mirarla, y la segunda porque iba llo-

rando con una amargura que daba pena verla. ¿Sabeis por qué lloraba Margarita? Pues yo os lo contaré. Un tío suyo, coronel de caballería, la había encontrado en el Prado y había dicho á la mamá: «Mira, Julia, esta noche me dejarás llevarme la niña al teatro de la Zarzuela.» Margarita se puso loca de contenta; pero... su Mamá dijo: «Hoy no puede ser, Luis, porque está un poco resfriada, y quiero que se acueste temprano.» Ya podeis figuraros como se quedaria Margarita, que ya *había consentido en ir* con su tío... así es que la pobre empezó á llorar, y decia entre sí: «¡Soy muy desgraciada!»

Llegaron á casa, y sin dejar el llanto se fué al gabinete.

Así pasó un gran rato pensando en su mala suerte, hasta que su hermano Manolo, que estaba al balcon echando aleluyas á los chicos de la portera de enfrente, le dijo:

—Mira, mira Margarita, asómate y verás...

La niña se asomó y vió á unas muchachas que estaban jugando á *hacer comiditas* con un pedazo de pan y tres gajos de naranja. Al lado de ellas habia un chiquitin que apenas se veía, que les pedía un poquito de pan, y ellas le contestaban: «¡Chiquillo, tú no juegas; si quieres pan, que te le dé tu madre!»

—Mi madre no me dá pan, decia el chiquitin, porque no le hay en casa; todavía no ha venido mi padre, que ha ido á ver si buscaba algo para que comamos. Dadme una *pizquita*, que tengo mucha hambre!...

Manolo lo oye y *aprieta á correr*, habla con su mamá, va al comedor, de allí al cuarto de costura, y enseguida vuelve al balcon, y atado á un hilo echa al chiquitin un bollo de Viena...

No te digo nada; ¡el chiquitin que vió el bollo! En dos minutos se comió la mitad, y la otra la besaba, la levantaba á lo alto y decia dando brincos de alegría y mirando al balcon: «¡Esto para luego!...

Las demás le miraban y decian: «¡Anda, que suerte tiene!»

De repente todos los chicos se agolparon á la puerta de una casa por donde salian un señor vestido de negro con un baston con borlas, tres hombres mas con cazadora y gorra de pellejo, y un niño llorando. Era hijo de una viuda que habitaba en la guardilla y habia muerto hacia dos dias, y la autoridad recogía al pobre huérfano para

llevarlo al Hospicio. Todos los muchachos del barrio lloraban también, porque aquel chico, que era muy amigo suyo, se iba á un asilo por haberse quedado sin madre ni padre, y él les decía con lágrimas en los ojos: —¡Qué suerte teneis, no se ha muerto vuestra madre!

Se entraron del balcon los hermanos bastante tristes, y oyeron á su mamá reirse con mucha gana, y fueron al cuarto del tocador á ver que pasaba. Habia venido una antigua cocinera de la casa, casada con un cochero del tram-vía, y traia un niño que estaba contando, loco de alegría, que habia ido al Retiro y habia visto las fieras, y le habian comprado cuatro cuartos de chufas.

Margarita se quedó pensativa sin saber por qué; pero su madre, que sabia el por qué de muchas cosas, la llevó al comedor y la dijo: «Tú estás triste y llorando y diciendo que eres muy desgraciada, porque esta noche no puedes ir al teatro, cosa que es bien fácil de enmendar dentro de pocos dias que estarás buena del todo; y no obstante, toda la felicidad de este niño es poca para tí, que vas al Retiro todos los dias, y vas en coche; toda la suerte del chiquitin á quien disteis el bollo, es pequeña para quien como tú se sienta á una mesa tan bien provista como esta, gracias á Dios; y por último, la suerte que envidiaba el huérfano está aquí entre mis brazos!... La niña se abrazó á su madre besándola con amor, mientras esta decía:

¡Válgame Dios! hablamos á la mejor cosa de nuestra *desgracia*, sin querer pensar en que cuando menos tenemos la felicidad de dos ó tres seres!

LA ESCALA.

(Fábula.)

*Hambriento un avion cogió un mosquito,
Que indulto le pidió por ser chiquito
Y dar poco alimento;
Pero enojado el otro á fuer de hambriento
-No esperes dijo que tu voz me ablande;
Muere, porque eres chico y yo soy grande.
No bien hizo la muerte el inhumano,
Cógelo entre sus uñas un milano;
Temblando el avion gime y suplica,*

Pero el milano adusto le replica:

*-No tienes que pensar que yo me ablande
Muere, pues eres chico y yo soy grande.*

*Vió el águila al milano entretenido
En devorar al pajarito cogido,*

Y volando vdoz le prende y mata;

Por más que ruega y de salvarse trata:

-No es fácil murmuró, que yo me ablande:

Muere, pues eres chico y yo soy grande.

Fue el águila á volar, pero la bala

De un diestro cazador, le quita el ala,

Y al revolcarse por el suelo herida:

-¿Por qué, gritó, me privas de la vida?

-Porque no hay, dijo el hombre, quien me mande,

Muere, porque eres chico y yo soy grande.

*Nadie uso indigno de sus fuerzas haga,
O sepa si obra mal, que al fin se paga;*

No murió el cazador, y si el mosquito,

Al parecer sin pizca de delito;

Pero ninguno de su fin se asombre;

¡El pico veces mil antes al hombre!

JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH.



BELLAS ARTES.

Apolo de Belvedere.

En nuestro decidido propósito de ofrecer á los niños en nuestra REVISTA todo

aquello que, además de instructivo sea ameno, no podemos dejar de ocuparnos de aquellos conocimientos de bellas artes que debe poseer toda persona de educación esmerada. En los Museos, en los jardines, en las mismas calles y plazas, vemos muchísimas personas que miran una de esas notables esculturas, desconociendo hasta su nombre, y aun después de que se les dice como se llaman aquellas estatuas, se quedan sin saber quiénes fueron los personajes verdaderos ó fabulosos que representan, y que en el solo hecho de haber pasado á la posteridad en aquella forma, debe suponerse que tuvieron gran importancia. Esta ignorancia es vergonzosa. ¿Habeis oido hablar de la célebre escultura conocida con el nombre de *Apolo de Belvedere*? Pues de ella es una exactísima copia la viñeta que publicamos sobre este artículo. Representa á dicho Dios mitológico y se llama de *Belvedere*, porque así se denomina un pabellon del Vaticano de Roma, donde construyó un Museo Bramante, Museo que el Sumo Pontífice Pio VI encicueció con obras modelos de arte entre las que se admira la estatua mencionada.

Apolo, llamado tambien por los antiguos Romanos *Felx*, era el Dios de la luz y del dia, protector de las artes, las letras y la medicina. Aquellos pueblos que aun no conocian al verdadero Dios de los cristianos, tenían infinidad de *Dioses*, y en ellos representaban cuantas virtudes y vicios hallaban sobre la tierra. La vida de estos moradores del Olimpo, que era su cielo, no era siempre ejemplar y santa, sino que los vicios mas repugnantes y los crímenes mas espantosos solian constituir su existencia. Cuando la verdadera luz del Evangelio vino á iluminar las inteligencias con su resplandor divino, los mártires cristianos fueron cruelmente sacrificados por no

querer adorar á aquellas divinidades creadas por la poesia del paganismo; pero los siglos se han ido sucediendo y se ha borrado por completo la idea de aquella religion, quedando sus efigies como obras de arte, por la perfeccion con que están ejecutadas, y su fabulosa existencia como monumento clásico de poesia. La religion de aquellos dueños del mundo era falsa, y no fueron bastantes á consecracla ni su poder ni sus crueles persecuciones; el mérito artistico de sus obras era verdadero, y no han podido los siglos ocultarlo puesto que hasta sus ruinas y fragmentos tienen un valor inmenso.

Se representa en otras estatuas á Apolo, ya con un arco en la mano, por haber dado muerte en cuanto nació á la terrible serpiente, *Phyton*; ya con una lira por ser Dios de la poesia, presidiendo el coro de las *Musas* en el monte *Parnaso*; ya guiando el carro luminoso del sol; pero siempre joven y de gran belleza.

Segun la *Mitologia*, era hijo de *Jupiter* y *Latona*; fué desterrado del cielo por haber dado muerte á los *Ciclopes* que fabricaban los rayos, y en la tierra guardó rebaños, construyendo después las murallas de la célebre ciudad de *Troya*. Después de su destierro, *Jupiter* le encargó la direccion del carro del sol.

C. L. de C.

LA SUMISION.

«Honra á tu padre y á tu madre, y tendrás larga vida sobre la tierra.»

(El Decálogo.)

A vosotras voy á dirigirme, mis queridas niñas, porque sois las predilectas de mi corazón: á vosotras, que un dia esposas y madres, sereis el sosten de la familia: que hoy, hijas, sois la alegría de la casa y las flores delicadas que engalan el hogar de vuestros padres.

Hay cualidades heróicas y cualidades amables, y estas últimas son las mas precisas en la mujer: adquirirlas desde niñas para que despues no os sea su práctica costosa, y siendo amables sereis siempre amadas.

Nada hay como la sumision para ganar los corazones: una niña dulce y sumisa, cautiva todas las voluntades, y aunque alguna vez cometa una falta de esas que enojan con razon á los padres, maestros ó superiores, la sumision desarma á todos, porque nadie tiene el triste valor de castigar á una niña que está arrepentida de haber obrado mal y que se muestra humilde.

No os rebeléis jamás contra lo que vuestros padres os ordenan, porque estos solo desean vuestro bien; porque ellos son las personas que con mas verdad y mas ternura os quieren en el mundo; con gusto, sin vacilacion alguna, darian su vida por la vuestra, y al amaros así, no pueden abrigar, ni por un instante, el deseo de haceros sufrir.

Así, pues, aunque os parezcan de difícil ejecucion, cumplid siempre sus órdenes, sin réplica, sin vacilacion, y sobre todo, sin murmurar acerca del mandato paternal ó materno.

No os podeis imaginar, mis queridas niñas, lo feo que á todos parece el oír á una de vosotras criticar á sus papás y murmurar con mal modo de lo que les mandan hacer: esto es tan contrario á la buena educacion, que con una sola vez que se vea hacer á una niña, adquiere fama de discola y de grosera; todos la culpan, y con mucha razon, de malos sentimientos, de soberbia y de detestable carácter; es decir, que se hace á todos antipática.

Falta además, la que es indócil y discola, á uno de los preceptos de la Santa Ley de Dios, que ordena honrar padre y madre, y promete á los que lo cumplen, *larga vida sobre la tierra*: es decir, que el que falta á sus deberes de amor y sumision para con sus padres, será desgraciado, porque nadie le querrá, y morirá jóven, para cumplir los designios de la Providencia.

Hay caracteres discolos en los niños, cuyo primer movimiento es rehusar todo cuanto se les ofrece, aunque sea lo que mas les halaga, y estos caracteres son antipáticos á todos, sobre todo en las niñas, porque la condicion del hombre suele ser de suyo áspera, y se le disimula algun tanto el que lo sea

desde niño; pero la de la mujer debe ser dulce, blanda y amorosa para su familia, de la que es, como ya he dicho, el encanto y la alegría.

Así, pues, el carácter difícil, terco y reñido en una niña, es cosa extraña y que disgusta á todo el que la trata y hasta á todo el que la vé; á la vez que el carácter suave y sumiso parece en ella tan natural como el aroma en la flor.

Y además, niñas mias, el hábito de ser sumisas desde pequeñas, os evitará muchas penas en el camino de la vida, en el que siempre hay que sufrir contrariedades: el mundo es un valle de dolor, donde cada momento de goce se paga con muchas lágrimas: la pátria del alma es el cielo; pero al alma hay que vestirla de resignacion en tanto habita este destierro.

Sed sumisas á la voluntad de Dios, llevando con paciencia todo suceso que os contrarie, como la lluvia cuando vais á ir á paseo, la falta de palabra de la modista ó zapatero, que no os trae el traje ó el calzado el dia que ofreció; la enfermedad repentina de algun individuo de la familia que impide una diversion proyectada; estas pequeñas penas de la aurora de vuestra vida, deben ser soportadas con sumision, para ensayaros á mas duras pruebas cuando adelanteis en edad.

Sed sumisas á la voluntad de vuestros padres, y obedecedles, no solo sin murmurar, sino hasta con gusto, cuando os manden estudiar, acostaros temprano, dejar de correr ó de dar gritos, comer mas de una cosa que os gusta poco, pero que os es saludable, y menos de otra que os gusta mas, dero que os hace daño; poneros un vestido que está usado en vez del nuevo que os acaban de hacer, y esta docilidad, esta sumision, os harán querer de todos los vuestros, que alabarán vuestro bello y dulce carácter.

Sí, queridas mias, respetad y amad á vuestros padres, pagando así sus cuidados y ternura, y cumpliendo á la vez el precepto divino, que dice: *Honra á tu padre y á tu madre para que alcances larga vida sobre la tierra.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.



HISTORIA NATURAL.

Insectos.

La Cigarra.

Esos seres tan pequeños que vemos en los campos y en los jardines, y apenas tienen la suerte de ocupar un momento nuestra atención, esos seres que el vulgo califica con desprecio de bichos ó gusacapas, no tienen importancia mas que para los niños y los sabios.

La inocencia con su candida curiosidad, la ciencia con su profunda observacion, vienen á tener un punto de contacto al acercarse al insecto.

Niños que os quedais sorprendidos al mirar la forma, los colores ó los movimientos de los insectos que encontráis por casualidad, vosotros ignorais las mil curiosidades que en ellos han descubierto los sabios naturalistas despues de muchos años de observar y estudiarlos ayudados del microscopio, ese maravilloso antejo que por una combinacion de lentes aumenta de una manera tan grande los objetos, que hace que alcance la vista humana á descubrir cosas cuya existencia ignoraba por no ser apreciable por nuestros ojos su pequeñez.

Pero si vuestra sencilla curiosidad se convierte en formal deseo de saber, yo prometo contaros, descubrimientos y observaciones de sabios españoles y extranjeros que he recogido con aficion, y para empezar quiero escoger uno de esos insectos

que hayais visto y oido, la cigarra, por ejemplo.

Desde la conocida fabula que empieza como ya sabéis:

" Cantando la cigarra

" pasó el verano entero. 8.^a

La reputacion musical de este insecto es sabida por todos, y mil veces habreis oido en el campo su canto especial; pues bien, siempre que oigais esa musica cigarrera, rival en melodias de la musica ratonera, podeis asegurar que conocis el género masculino del animalejo, puesto que las hembras, ¡cosa extraña! son mudas.

Esta gran desgracia de las hembras está compensada por la Providencia, que ni á los insectos olvida, con otra habilidad de que os hablaré despues.

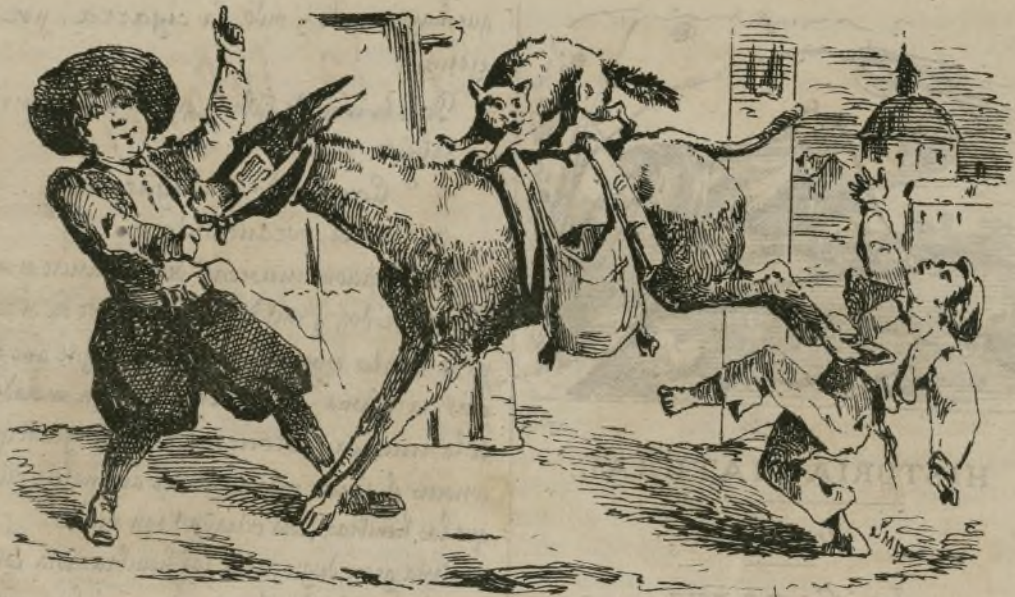
Se sabe que son los machos los músicos; pero ¿cuál es su instrumento, y cómo lo manejan en sus conciertos?

Si preguntais á la generalidad de las personas que no saben mas que lo que se dice por ahí, os contestarían que el ruido lo producen como los grillos, por el rozamiento rápido de unas alas con otras; pero no es así, porque desde que lo descubrió Ricamur se sabe que tienen un aparato complicado y que no es menos admirable que el de la voz humana, y está situado en su vientre, cubierto por dos planchitas escamosas.

Se compone de dos especies de timbales, que por la contraccion y extension rápida de los músculos, se ponen ya cóncavos, ya convexos, produciendo un ruido por medio del aire que ponen en movimiento hácia otra mayor cavidad donde toma un eco mas sonoro.

Las hembras, hemos dicho que tienen una especial habilidad, y consiste en ser artistas en madera.

Se continuará.



LA CARAMBOLA.

Fábula.

*Pasaba por un pueblo un maragato,
llevando sobre un mulo atado un gato,
al que un chico mostrando disimulo
le asió la cola por detrás del mulo.*

*Herido el gato, al parecer sensible,
pególe al macho un arañazo horrible,
y herido entonces el sensible macho,
pegó una cox y derribó al muchacho.*

*Es el mundo á mi vez una cadena,
dó rodando la bola,
el mal que hacemos en cabeza agena,
refluje en nuestro mal por carambola.*

RAMON DE CAMPOAMOR.

MÁXIMAS.

*Si vuestros enemigos tienen hambre,
dadles de comer; si tienen sed,
dadles agua, y Dios os lo devolverá.*

Salomon.

*La mano de los pobres es el arca
de Dios.*

S. Pedro Crisólogo.

CHARADA.

*Mi primera es una letra,
segunda y tertia cancion,
y á mas de cancion, un sitio
en que nunca hace calor.....
mi tercera y mi primera
es una composicion
que he visto en muchos teatros;
y mi todo, que es un sol,
anda por esta Revista,
buscadle sin dilacion.*

ACERTIJO.

*Encerrado en la carcel
con mis hermanos,
quietecito y tranquilo
la vida paso.*

*Mas si cualquiera
la cabeza me roza.....
jeso me quema!*

Las soluciones en el primer número.

MADRID.—Lit. de N. Gonzalez, Silva, 12.